

PORTARSE BIEN TAMBIÉN ES CUIDAR EL PLANETA



Había una vez un niño llamado Hugo que viajó de vacaciones de Navidad a Laponia junto a su familia.

Hugo se levantó como cualquier sábado normal, tranquilo y relajado, pero se extrañó al ver el salón lleno de maletas. “¡Sorpresa, nos vamos a conocer a Papá Noel!”, dijo su madre entusiasmada. Hugo, todavía sin creérselo, fue corriendo a despertar a su hermano. “¡Víctor, Víctor, el abuelo nos ha regalado un viaje a Laponia!”. Los dos, corriendo, se prepararon y se dispusieron a irse.

Cuando llegaron a Laponia, fueron directamente a la casita en la que iban a alojarse, ya que estaban bastante cansados por el viaje. La casa era preciosa, pequeña y cubierta de nieve por todos lados. Tras descansar un poco, colocaron la ropa y Hugo y su hermano Víctor, jugaron a las cartas un rato. Después de esto, se abrigaron y se fueron a dar un paseo. Víctor, que era el más travieso de los hermanos, se alejó un poco de su familia y quedó asombrado al ver a lo lejos un oso polar. Pero el oso no era como en las fotos que él había visto, era delgado y parecía débil. Al oír que sus padres le llamaban, Víctor salió corriendo y volvió con su familia. Le cayó un buen sermón por haberse alejado.

Al día siguiente, les despertó un suave tintineo. Corriendo fueron a la ventana a ver que era, era un trineo con renos que les iba a llevar a ver a Papá Noel. El camino fue muy emocionante, aunque en ocasiones se tenían que bajar porque no había suficiente nieve para que se deslizara el trineo. Pronto, detrás de una colina, vieron un pequeño pueblo lleno de adornos navideños y chimeneas humeantes. ¡Habían llegado al pueblo de Papá Noel!

En seguida supieron cual era la casa de Papá Noel, dado que salían y entraban regalos por todos lados. Los dos estupefactos entraron a la casa, que tenía un largo pasillo en el que había varias puertas. Los niños decidieron entrar por un enorme portón que les llevó a un salón acogedor y navideño donde había un señor sentado leyendo algo ¡Era Papá Noel!. Él les miró y les sonrió pero no era una sonrisa muy convincente. “¿Qué te pasa?”, dijo Hugo preocupado, Papá Noel le contestó “No hablemos de mí, háblame de ti. “¿Qué quieres que te traiga?”. Hugo insistió que si él no se lo decía, tampoco él iba decirle lo que quería. Papá Noel convencido, le contó a Hugo y Víctor que el mundo estaba yendo cada vez a peor, que por la culpa del cambio climático, cada día quedaba menos nieve y hacía menos frío y sin nieve y frío sus elfos no podían trabajar, ni sus renos volar. Hugo y Víctor, tristes y preocupados, pensaron qué podían hacer para ayudar a Papá Noel pero no se les ocurría nada. Hasta que Hugo tuvo una idea, le dijo a Papá Noel que, a partir de ahora, junto a los regalos, podía poner una nota que dijera: “Portarse bien también es cuidar el planeta”. A Papá Noel le pareció una idea magnífica y corriendo lo hizo.

Así que si este año junto a tus regalos encuentras esta nota, recuerda que Papá Noel espera tu ayuda.

FIN